

72. Yesod de Yesod. Regencia en el Zodíaco: **6° quinario Piscis** (Desde 25.00 al 29.59. **12° Géminis** (11.00 a 11.59), **23° Leo**, **5° Escorpio**, **17° Capricornio**, **29° Piscis**.

Calendario judío (solilunar): 26 al 29 de Adar (en 2010, del 12 al 15 de marzo).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. 16 al 20 de marzo.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 23.40 h. a 24.00 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Mum (Moshé Cordovéro); Me/Va/Me (Abulafia). Valor numérico: 86

Ángel portador del Nombre: מומייה, Mumiah. Valor numérico: 101.

(Salmos 131:3) (Tradición judía): יְחַלֵּי יִשְׂרָאֵל אֶל־יְהוָה מְעַתָּה וְעַד־עוֹלָם
olám vead meatá Adonáy el Israel Yajel
Espera, oh Israel, en HaShem, desde ahora y para siempre.

(Salmos 116:7)(Trad hermética): שׁוּבִי נַפְשִׁי לְמִנוּחַיִכִּי כִּי־יְהוָה גָּמַל עָלַיִכִּי
‘aláyji gamál Adonai ki limnujáyji nafshí Shubí
Vuelve, alma mía, a tu descanso porque HaShem te ha prodigado el bien.

Significado: Yesod de Yesod: indica la influencia lunar por excelencia. Canaliza toda la sensibilidad, receptividad, intuición, emocionalidad y psiquismo propios de Yesod. Nos ayuda también a discernir las ilusiones y espejismos del bajo astral, y a limpiar y purificar nuestro espejo mental trabajando sobre nuestra agua interna. También da fundamento y proporciona andamiaje a nuestras vidas, para no ir a la deriva por las mareas astrales. Lleva a tierra las energías sutiles: Concreta y materializa, por lo que es una poderosa ayuda en la realización de cualquier intención. También confiere la vitalidad lunar, por lo que es un Nombre potente para la sanación, en particular para todas las enfermedades que tengan que ver con los fluidos del cuerpo. Tiene una fuerte conexión con la naturaleza (מוֹם = 86 = הטבע = HaTéva, la naturaleza), sobre todo con el elemento agua (agua es מַיִם, cambiando Yod por Vav).

Como Nombre que cierra el ciclo de los setenta y dos rige sobre todo final: Su luz concede realización y éxito, ayuda a terminar las cosas, a completar lo que se ha emprendido, a cerrar adecuadamente los ciclos. Pero todo final lleva en sí la semilla de un nuevo comienzo (Salmo 131:3). מוֹם nos trae la esperanza de que siempre habrá un nuevo comienzo. A veces experimentamos el fin como una muerte. מוֹם nos guía a través de todas las muertes y nos prepara para el nuevo nacimiento. Nos ayuda a regenerarnos y a renacer de nuestras cenizas.

Esotéricamente, el nombre consta de dos letras Mem unidas por una Vav. Mem es la matriz espaciotemporal de nuestras vidas, el útero materno que nos trae a la encarnación. Vav significa unión y fertilización. Mem Vav Mem indica que pasado y futuro están unidos – pivotando sobre el presente – y que hay una transferencia de información entre ambos. Creemos que el pasado es algo ya fijo y escrito para siempre, pero en realidad no hay tal cosa como el pasado independiente de nuestra experiencia y percepción (interpretación) del mismo. Y eso lo podemos cambiar. Y con ello cambiamos el efecto kármico que puede tener sobre nosotros. Por eso, la meditación sobre este Nombre hace un trabajo de limpieza, purificación y neutralización del karma negativo. Y lo hace por el procedimiento que recibe el nombre de Teshuvá: retorno, es decir, rebobinado y borrado. No es un borrado sin más: es necesario modificar la semilla de negatividad en nuestra actuación de entonces, que no es otra que el deseo egoísta de recibir. Por eso a veces teshuvá se traduce como arrepentimiento, no en el sentido de culpa, sino de transformación de nuestra conducta del modo de recibir al modo de compartir. Entonces el alma llega a su descanso. Entonces se manifiesta todo el potencial de Luz de este Nombre. Porque las dos letras Mem también representan las aguas superiores (de Briá) y las aguas inferiores (de Asiá). Cuando hay conexión (la Vav) fluyen todas las bendiciones: YHVH Gamal (Salmo 116:7); se abre el sendero de guímel, que es la Luna (Yesod de Yesod), que une Tiféret con Kéter, y el alma – en su contacto con lo Divino – vuelve a su hogar y encuentra realmente su descanso.

Mem Vav Mem es 86, el valor del Nombre Elohim, אלהים (y de la naturaleza, como hemos visto antes), lo que indica que es un Nombre maternal (Biná), cuya luz nos prodiga toda clase de cuidados. No deja de ser curioso, sin embargo, que la palabra מום, Mum, significa en hebreo imperfección, defecto, mutilación o invalidez. Lo cual tiene varios niveles de significado: Por un lado indica que ese Nombre de Dios corrige precisamente eso: la imperfección y los defectos acumulados en el ciclo que termina, mediante la limpieza (por el agua) y el rebobinado al que se ha aludido antes. Todo ello como preparación al nuevo ciclo que comienza. En un nivel más profundo, el hecho de que un Nombre de Dios signifique literalmente imperfección significa que no existe tal cosa. Que la imperfección no existe. Es algo subjetivo. Existe el cambio, la evolución, la transformación. Pero en el plano divino no hay imperfección. מומיה es 86, el valor del Nombre Elohim, como hemos visto, con la terminación Yah, que es el Nombre de Dios en Jojmá. En la unión de Jojmá y Biná siempre tenemos la puerta abierta al cambio positivo y a la creatividad en nuestras vidas.

Atsilut	יה אלהים	י
Briá	מ	אguas superiores. Neshamá
Yetsirá	ו	Firmamento. Rúaj
Assiá	ם	Aguas inferiores. Néfesh

Vuelve, alma mía, a tu descanso porque HaShem te ha prodigado el bien.